

Ese libro, editado por las Ediciones de la Universidad Central de Venezuela y cuyo autor es el profesor José Rafael Herrera, catedrático por más de veinticinco años de cursos sobre Hegel, ofrece un estudio de las interpretaciones del pensamiento de Marx hechas por los profesores J.R. Núñez Tenorio y Ludovico Silva de la misma UCV.

Al leer el libro enseguida nos damos cuenta que, para los autores escogidos, el problema fundamental es el de lo dialéctico. Tanto Silva como Núñez Tenorio dedican mucho esfuerzo para establecer lo que se entiende por dialéctico.

¿Qué entiende Hegel por tal? Tratemos de exponerlo según nuestra interpretación basada en textos de Hegel. En el tomo I de la *Ciencia de la Lógica*, pág. 73, leemos:

“Aquello por cuyo medio el concepto se impele adelante por sí mismo es lo negativo ya mencionado, que contiene dentro de sí; este es el verdadero elemento dialéctico”.

Lo que Hegel llama concepto no es otra cosa que el pensamiento, pero organizado, estructurado en categorías (unidad, multiplicidad, acción recíproca, etc.). Y nos dice que contiene en él lo negativo. Esto negativo es lo que lo mueve. Por consiguiente: el concepto se mueve a sí mismo. Una piedra no se mueve por sí misma. Para hervir, el agua requiere de calor. Ningún ser de la naturaleza se mueve a sí mismo. Hay, pues, una diferencia fundamental entre un ser que se mueve a sí mismo y los que se mueven por la acción de los otros sobre ellos. Un ser que se mueve a sí mismo, que tiene por dentro de sí el origen de su movimiento es libre, un ser que se determina a sí mismo. Así, pues, lo dialéctico establece una diferencia fundamental entre los seres movidos por una causa externa (fuera de ellos) y los que se mueven a sí mismos. El principio de causalidad no puede aplicarse al concepto. Hegel sigue la filosofía moral de Kant, según la cual el hombre moral obedece a leyes que tienen su origen en él, y no en Dios, o en la naturaleza. Lo que plantea Hegel en lo dialéctico es el problema de la libertad. De allí la diferencia entre seres movidos por una causa externa y seres que son sus propias causas.

---

\* Universidad Central de Venezuela

2. En la *Filosofía del derecho* (§6, Observación) traducida por Eduardo Vásquez y publicada en 1976, hace ya más de treinta años) podemos leer lo siguiente:

“Concebir la negatividad inmanente en lo universal o idéntico, así como en el yo, fue el más amplio paso que tuvo que dar la filosofía especulativa, una necesidad de la que nada sospechan aquellos que, como Fichte, ni siquiera conciben el dualismo de la infinitud y la finitud, la inmanencia y la abstracción”.

Retengamos *la negatividad inmanente en lo universal o idéntico*. Tener dentro de sí a la negatividad nos impide afirmar que la identidad excluye a lo negativo. A tiene dentro de sí (le es inmanente) a no-A, esto es, su negación. Veamos unos ejemplos. Yo me pongo o me coloco en una posición determinada pero puedo salir de ella, esto es, negarla por mi propia voluntad. Me he movido de una posición a otra por mí mismo. Imaginemos una unión de yos en un yo universal que aglutina a todos los diferentes yos: un yo que es un nosotros y un nosotros que es un yo. Ese nosotros constituye una comunidad o un pueblo. Podemos decir que su pensamiento (el de nosotros) ha creado esa comunidad, que ese pensamiento se ha puesto en ella. Pero, una vez puesto, ¿permanece indefinidamente en esa posición? Si ese yo universal tiene en él la negatividad, entonces ésta comenzará a actuar. Surgirá entonces en esa identidad su propia negación. Es ella misma la que la engendra, la que la coloca en oposición a sí misma. Tomemos como ejemplo el Sócrates descrito por Hegel. Los atenienses vivían en un mundo creado por ellos mismos, con sus leyes e instituciones. Pero surge Sócrates. Tiene seguidores. Les enseña a examinar leyes e instituciones. Les hace discutir su valor, su verdad, les enseña a razonar y a examinar. Es un poder subversivo o negativo. Una conciencia se enfrenta a todas las instituciones, a las leyes. Ha surgido, según Hegel, la subjetividad infinita la que es lo moral enfrentado a lo ético. Esa conciencia moral, de un valor infinito, formará parte de la eticidad. Por tanto, tenemos: posición (la conciencia universal se puso) oposición (dentro de ella una conciencia se opuso), y así, al integrarse a la eticidad se produce la síntesis o conciliación. La negación de la negación. Al integrarse, no es su destrucción sino su integración a la comunidad. Y no puede ser destruida porque es una manifestación del espíritu. Es así como se despliega el espíritu, por su propio poder negativo de negar su posición. Lo anterior es lo totalmente opuesto a lo que afirma el profesor Herrera: “por otra parte, no es verdad que la dialéctica en Hegel opera según la forma de tesis, antítesis y síntesis o que -¡ni mucho menos!- sea una ley de neto corte hegeliano denominado por Hegel como “ley de la negación de la negación (pág. 125). En esa misma página, el profesor Herrera se solidariza con Ludovico Silva quien también sostuvo todo

lo anterior “adolece de todo significado dialéctico”. “Adolece” tiene aquí un significado que le hace decir lo contrario de lo que él quiere decir. Adolecer significa padecer o sufrir una dolencia o enfermedad. Quiso decir carece.

Esa afirmación rotunda del profesor Herrera contra la tesis, la antítesis y la síntesis hace imposible la *Fenomenología* pues ella es un desarrollo del espíritu que se mueve a sí mismo, poniéndose y oponiéndose, y luego unifica o sintetiza a los opuestos. Conserva lo que el espíritu ha puesto y es parte de él. Es así como se constituye la objetividad, que no es otra cosa que el resultado de la exteriorización del espíritu y luego su negación por su propia fuerza y por último negación de la negación para que el espíritu recupere su exteriorización.

La opinión del profesor Herrera es la destrucción de la filosofía de Hegel. Ya lo había dicho L. Silva y él la consolida. Pero no sólo va contra Hegel. Va también contra la interpretación de Marx. La miseria de la filosofía es un texto fundamental, imprescindible, para todo estudioso de Hegel y de Marx; allí encontramos lo siguiente: “¿Qué es el movimiento en estado abstracto? La forma puramente lógica del movimiento o el movimiento de la razón pura. ¿En qué consiste el movimiento de la razón pura? En ponerse, oponerse, componerse, formularse como tesis, antítesis y síntesis o bien en afirmarse, en negarse y negar su negación”. Y Marx cumple lo anterior de la siguiente manera: “Pero una vez que ha llegado a ponerse como tesis, este pensamiento, se desdobra en dos pensamientos contradictorios el positivo y el negativo, el sí y el no. La lucha de estos dos elementos antagonistas encerrados en la antítesis constituye el *movimiento dialéctico*”. (K. Marx, *Escritos de juventud*. Traducción de Francisco Rubio Llorente, UCV, 1965). Algunas páginas antes, Marx dio una versión de los términos griegos tesis, antítesis y síntesis, más familiar. *Zu ponieren* (ponerse), *zu opponieren* (oponerse) y *zu componieren* (composición). Ese movimiento dialéctico no se encuentra ni en Núñez Tenorio ni en L. Silva ni en J.R. Herrera quien lo considera ajeno al pensamiento de Hegel, esto es, en Hegel no se encuentra lo que constituye el núcleo de su pensamiento.

Tampoco se encuentra en la obra que estamos comentando la crítica de Hegel al principio de identidad, expresado también como de no contradicción ¿Cuál es el reproche de Hegel a dicho principio? No es que Hegel sea un tarado para decir que se puede afirmar al mismo tiempo que llueve y no llueve. Su teoría acerca del valor de ese principio se encuentra ampliamente desarrollada en el §81 de la *Enciclopedia*. Es un principio propio del entendimiento, esto es, una

de las etapas del pensamiento. Ese entendimiento, al usar ese principio, mantiene al ente aislado, separado de todos los otros, sin los cuales él no podrá ser ni existir. Superar estas limitaciones, por la negación inmanente, es lo que constituye lo dialéctico. Todo lo finito, dice Hegel, tiene ese carácter de superarse (*sich aufheben*). Cuando Marx en *El Capital* dice que no encontramos el precio del azúcar en exámenes físicos o químicos, sino en la relación con otra mercancía, está aplicando la crítica de Hegel a la identidad abstracta. “A”, pues, no se mantiene sino que transita a “no-A”, donde se encuentra lo que él es. Este tránsito o pasar a (*aufgehen*) no destruye a “A”, sino que le permite expresar su ser verdadero y pleno. El factor dialéctico constituye por consiguiente “el alma motriz del progreso científico”. El momento del entendimiento abstracto (esto es, que abstrae y separa) es un momento necesario del desarrollo del espíritu. Al ponerse, pone también su superación, esto es, la negación que lo conserva.

La síntesis es posible porque los opuestos son parte de *la misma esencia*. Es el mismo espíritu el que se ha escindido y cada uno tiene en el otro “el anhelo, las necesidades, la anticipación del otro”, lo cual no se cumple en los opuestos reales que nada tiene en común entre sí, no se reclaman ni se complementan entre sí. Son de esencia opuesta. (K. Marx. *Crítica del derecho del Estado Hegeliano*, pág. 150; UCV. Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1980, traducción de E. Vásquez).

Eduardo Vásquez

*La filosofía sin lectores ni pensadores*

Escribir filosofía en nuestro país es como tirar piedras al mar. Se las traga el agua, desaparecen sin dejar huellas. Al hablar de la cultura en el país, se habla de los novelistas, de los cuentistas, de los músicos, de los cocineros, pero la filosofía ni se menciona. Y no es que no se existan publicaciones. La Editorial Alfa y Pomaire, han publicado libros de filosofía. Pero no hay comunicadores sociales capaces de escribir algo sobre ellos, sino que los profesores e investigadores tampoco harán ninguna crítica ni comentarios. Recuerdo que con ocasión de haber hecho un comentario crítico al libro de la profesora Carla Cordua. “El mundo ético de Hegel”, ella me lo agradeció mucho, pues desde su aparición no había aparecido ningún comentario. En artículo reciente comentamos las opiniones del profesor Herrera, sobre la

dialéctica en Hegel, expuestas en su exposición de los artículos de Ludovico Silva sobre Hegel. En el libro de J. R. Herrera hay muchas referencias a la dialéctica pero nada hay sobre el papel que la negatividad cumple en lo dialéctico, su vinculación con la libertad, y la crítica de Hegel a la identidad abstracta que excluye toda relación. Nada de eso encontrará el lector en dicha obra. Hay otro autor que, según el profesor Herrera trabajó en la fundación del marxismo. Afirmamos que la historia tiene una importancia capital para conocer la vida cultural e intelectual del país. El 26 de noviembre de 1975 actuamos como miembro del jurado que examinó la tesis doctoral de Núñez Tenorio. El jurado aprobó la tesis. Por mi parte, expuse mis críticas. Dos artículos fueron publicados en el suplemento cultural de El Universal. Luego, se publicaron en la Revista Venezolana de Filosofía. El primero, Reflexiones sobre *Teoría y método de la economía política marxista*, apareció en el N° 20 (1985) y el segundo en el N° 23 (1987), con el título una *Lamentable deformación de la dialéctica*. En esos artículos demostrábamos el total desconocimiento de Núñez Tenorio de lo dialéctico tanto en Hegel como en Marx. Todo su escrito está lleno de absurdos y sin sentidos. No podemos dejar de anotar que en la Facultad de Humanidades, en su escuela de filosofía, en los años de su fundación y hasta 1973 no se estudió a Hegel. En nuestro artículo "*Hegel contra sus intérpretes*" (Apuntes filosóficos, U.C.V. 2006) expusimos las interpretaciones inconsistentes, banales, erróneas, de los más calificados intérpretes de Hegel (Hippolyte, Kojève, Heidegger, Hartmann). Nos asombramos cuando leemos la afirmación del doctor García Bacca según la cual "Nadie mejor que los físicos modernos dialécticos sin que tengan que aprenderla en Hegel y en Marx" (Pág. 331, *Lecciones de historia de la filosofía*) y en la página 506 afirma que "la teoría de la relatividad es dialéctica", y el Dr. García Bacca traduce el famoso verbo *Aufheben* por transubstanciación y no por superar. Enseguida nos preguntamos que tiene que ver la negatividad, en la que se expresa la libertad del sujeto con la relatividad. Y el Dr. García Bacca no nos da explicación alguna.

Eduardo Vásquez

*Sobre la mediación*

El esfuerzo del profesor Herrera por convertir a J. R. Núñez Tenorio en un conocedor de Hegel y de Marx, termina por lograr lo contrario. Y también el profesor Herrera expone su desconocimiento de ambos filósofos. Veamos alguna muestra.

Herrera cita un texto de Núñez Tenorio en el que éste analiza la relación entre lo universal y lo singular. Marx utiliza como ejemplo la *fruta* (concepto universal) y las distintas frutas (manzanas, peras, etc., singulares). La conclusión de Núñez Tenorio es la siguiente:

“La filosofía especulativa, hace pues, el mismo milagro de *generar* a partir del ente inteligible irreal, la fruta, los entes naturales reales: peras, manzanas, etc.”

Ciertamente la crítica de Marx a Hegel puede entenderse así: *la idea produce la realidad*. Pero Marx utilizó la relación entre lo universal (el trabajo abstracto) y las distintas mercancías. Cada una contiene una cantidad determinada de lo universal (la fuerza de trabajo) y por eso pueden ser vendidas en el mercado. Lo que ellas son, se debe a lo *universal* contenido en ellas. En la Pág. anterior (Pág. 63 *Tres fundamentaciones...*) Núñez Tenorio hace una afirmación que *destruye toda la dialéctica* de Hegel: “*la mediación hegeliana no es más que encubrimiento*”. Esa descalificación no viene precedida por análisis alguno de lo que es la mediación. Las pocas líneas anteriores sólo afirmaban que Hegel se había quedado en lo universal. Si Núñez Tenorio hubiese leído la *Propedéutica*, ya traducida y publicada por nosotros, habría podido leer:

“Por tanto, hay libertad civil, libertad de prensa, libertad política, libertad religiosa. Estos modos de libertad son el concepto *universal* de libertad en tanto es aplicado a relaciones u objetos particulares”(Pág. 24).

El problema consiste en si en una ciencia el estudio puede dedicarse a “*la lógica específica del objeto específico*” (*Ob. Cit.* Pág. 65) como afirman Núñez y Herrera y no a lo universal que hay en ellos. Claro que la afirmación de Aristóteles de que sólo hay ciencia de lo universal, tiene sus límites. La historia, la psicología, estudian un objeto específico. Núñez-Herrera convierten a Hegel y a Marx en Kierkegaard cuyos problemas personales desaparecen en la historia universal. Núñez Herrera están retratados en *Funes el memorioso* quien “había aprendido, sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer y ya antes Borges había concluido que

“Funes era incapaz de ideas generales, platónicas” (*Obras completas*, Pág. 440). La tesis de Núñez-Herrera lleva a estudiar cada mercancía, con su lógica específica, y no lo universal que hay en ellas. Nadie que tenga un mínimo conocimiento de Hegel puede afirmar que “la mediación hegeliana no es más que un encubrimiento”. No puede haber dialéctica sin la *mediación*. Es ella la que modifica lo *inmediato*, lo no afectado por la negación. Un ejemplo muy sencillo: supongamos un individuo que sostenga que él puede existir fuera de la comunidad. Ese aislamiento será su esencia. El es lo que él es fuera de la comunidad. Cada uno es colocado fuera del otro. Pero, al empezar a trabajar para satisfacer sus necesidades se da cuenta que requiere del trabajo de los otros. Así *pasa* a los otros por su propio trabajo. El mismo, por su actividad *niega* su aislamiento. La negación ocurre *por medio* o mediante su propia acción. En la comunidad adquiere su *verdadera* esencia, que ya no es la que pensaba. La muerte de la falsa esencia es la realización de lo verdadero. Núñez-Herrera tienen que explicar donde se encuentra el encubrimiento de la mediación. Como siempre, los intérpretes de Hegel acaban con Hegel. ¿Cuál es el Hegel que se enseña en la U.C.V?

Eduardo Vásquez

*Negar sin conservar*

La relación entre Marx y Hegel es más profunda y sustancial de lo que suele creerse. En su concepción de la historia Hegel utilizó el concepto de negar-conservando en alemán *Aufhebung*. Una formación social que sucede a otra no destruye a ésta totalmente, sino que conserva lo que había de positivo en ella para un mayor desarrollo de la libertad. La *Aufhebung* es lo que permite el progreso en la historia humana. Marx la utilizó en *El capital* cuando analiza las diversas etapas por las que han pasado las fuerzas productivas, desde los gremios medievales hasta la maquinaria y la gran industria. En 1964 publicamos los *Textos escogidos* de L. Feuerbach y añadimos a esos textos un trabajo titulado “Proceso de trabajo y desarrollo de las facultades del hombre”. Era un estudio detallado de como los instrumentos de trabajo, creado por los hombres se transformaban, adquirirían mayor capacidad productiva en una etapa posterior a otra. Pero también Marx utilizó la negación que conserva en el tránsito de la sociedad capitalista a la socialista. En el tercer tomo del *El capital* podemos leer: “Uno de los aspectos *civilizadores* del capital consiste precisamente en que arranca este trabajo *sobran*te de un modo y bajo unas condiciones más favorables al desarrollo de la fuerzas productivas, de la relaciones

sociales y de la creación de los elementos para una nueva y más alta formación que las formas anteriores de la esclavitud, la servidumbre, etc.” (Pág. 758, F.C.E.). Es una interpretación de la sociedad capitalista totalmente, radicalmente diferente del militar en el poder. *El capital* tiene aspecto civilizador, obtiene el trabajo sobrante (o excedente, con el que se obtiene la plusvalía) bajo condiciones más favorables que las que había en el régimen esclavista, o en la servidumbre. Pero también ese trabajo sobrante crea los elementos para una nueva formación social. Es en ella que está contenida una mayor libertad. Marx habla en la Pág. siguiente del “reino de la libertad”, hecha posible por haber reducido la jornada de trabajo para satisfacer las necesidades. Este último es “el reino de la necesidad”. Es en esto que consiste el aspecto civilizador del capital, el cual posibilitará la sociedad socialista. Es una verdadera *Aufhebung*. Lo que se conserva no es, como dice el profesor J. R. Herrera, la *propiedad privada*, sino a la fuerza productiva que engendró ésta. La sociedad socialista se basa en la fuerza productiva desarrollada en el sistema capitalista.

El drama comienza con una supuesta revolución ocurrida en una sociedad, la rusa donde el capitalismo tenía poco desarrollo. Se sabe que Lenin contaba, para sostener su revolución con una de las sociedades capitalistas. Esta no se produjo. Entonces, Stalin dijo que el socialismo era posible en un sólo país. Pero era el país industrialmente más atrasado de Europa. Para industrializar a Rusia los soviéticos engendraron una sociedad militarizada, con un aparato policiaco que sólo tenía igual con la Gestapo nazi. Su debilidad industrial engendró una mentalidad defensiva, una mentalidad que sentía víctima de cuantos se le oponían. Es en ese ambiente policiaco, de terror, que se formaron los llamados izquierdistas.

Eduardo Vásquez

*No hay Marx sin Hegel*

Pero entre Marx y Hegel está L. Feuerbach. Marx le hace siempre extraordinarios elogios a L. Feuerbach a todo lo largo de *La Sagrada Familia*. Califica de grandeza su aportación y elogia su sencillez, al contrario de lo que veía en los otros. Feuerbach *probó* que la filosofía especulativa de Hegel no es otra que el Dios de la Teología. Pero es un Dios convertido en categorías y determinaciones lógicas. En los *Principios de la filosofía del futuro*, el gran Feuerbach muestra como Hegel transformó al Dios del teísmo que sólo era un ser de la fantasía,



nebuloso e indeterminado, en un Dios determinado y presente ¿Cómo, exclamaron horrorizados, este Dios debe ser nuestro Dios? Y, sin embargo, ¿Qué otra cosa es este Dios sino el Dios del teísmo sacado de la niebla de una representación indeterminada y puesto a la luz del pensamiento determinante; el dios del teísmo, por así decirlo, tomado literalmente, que ha ordenado y creado todo según número, medida y peso? Si Dios ha ordenado todo según número y medida, antes de hacerse reales en las cosas extradivinas, ya estaban contenidas, y todavía hoy lo están, en el entendimiento de Dios y, por tanto, en su esencia. Hemos citado ese largo texto por considerarlo decisivo para comprender a Hegel. Hegel llamará al Dios del teísmo *sujeto*, es indeterminado, no sabemos cuales son sus determinaciones. Y aquí interviene lo propio de Hegel: el sujeto se exteriorizará, esto es, *pondrá* en el espacio y el tiempo, sus propiedades (número, medida y peso, y todas las categorías de la lógica, pero en largo proceso) su exteriorización es su *manifestación*. Hegel desarrolla ese largo proceso de manifestación en la *Fenomenología del espíritu*, la cual podría llamarse también historia de las manifestaciones del espíritu. El es, al comienzo, igual a sí mismo, indiferenciado, pero contienen dentro de sí a su *negación*. Es esta fuerza de negación lo que lo hará salir de sí mismo, exteriorizarse. Y ello no es sólo la creación de un objeto externo, de un mundo, sino también éstas determinaciones harán que se conozca, que tome conciencia de lo que él es. La negatividad es el elemento dialéctico fundamental. No es ningún secreto ni misterio. Lo es para quienes no han leído la *Ciencia de la lógica* y si lo han hecho no lo han entendido. Así, el profesor J. R. Herrera en su artículo sobre Hegel (*Apuntes filosóficos*, N° 29, Pág. 118) exclama con la alegría de Rodrigo de Triana:

“...he aquí la fuente verdadera y secreta de la dialéctica hegeliana, esto es, la que se encuentra en que el amo y el *siervo* (*sic*) se halla indefectiblemente unidos entre sí”.

Subrayamos *siervo*, como lo escribe J. H. Herrera, pues no es un siervo, sino un esclavo sobre el cual el amo puede ejercer su derecho de matarlo. Si no fuera por ese miedo el esclavo no llegaría a ser libre. Y ambos no están indefectiblemente unidos, pues esa relación deja de existir en la *sociedad civil*, formada por seres humanos iguales. Insistimos mucho, repetidamente, sobre la ignorancia que *manifiesta* (exterioriza) el profesor Herrera, pues él no es un individuo, uno de tantos, sino un profesor de la universidad encargado de formar a los estudiantes de una disciplina considerada como la cumbre de la cultura humana. J. R. Herrera declara que su Maestro de vida

es el profesor J. Pagallo, aunque lo califica de maestro de vida. ¿Lo fue también de pensamiento? Lo que escribe J. R. Herrera es fruto de la enseñanza del profesor Pagallo ¿Ha leído el profesor Pagallo *Tres fundamentaciones* está de acuerdo con la interpretación que allí se hace del gran filósofo alemán?

Eduardo Vásquez

*Hegel en el Capital*

Hay que tener cuidado cuando se lee a Marx. Su pensamiento varía. El Marx de 1843, que utiliza el ejemplo de la *fruta* (lo universal) para tratar de mostrar, con algo de ironía, como Hegel deriva de ese universal los frutos reales (manzana, peras, etc.). El Marx de *El capital* quien advierte que utilizará el lenguaje del gran filósofo en el capítulo consagrado al valor. Lo primero que encuentra el lector de la *Fenomenología* es el capítulo dedicado a la *certeza sensible*. El resultado de ese capítulo es que lo *universal* es lo verdadero, lo que no perece, lo que se mantiene en el desaparecer de los singulares. La idea *universal* de hombre no muere con la desaparición de cada hombre.

Este universal, una abreviatura de lo real es lo que nos permite comunicarnos, pensar. Borges lo plasmó magníficamente en *Funes el memorioso*. Ese cuento ayudará mucho a un lector en su lectura de la *certeza sensible*. Es cierto, como dice *Feuerbach* en su crítica a esa relación entre lo universal y lo singular que lo que él consume no es el pan universal, sino *este pan*. Pero lo que plantea Hegel es que el pensamiento sería imposible sin esa abreviatura portentosa de la realidad que es lo universal.

Marx lo utiliza en lo que él llama el *trabajo abstracto*. Para ello está utilizando el poder del entendimiento abstracto, ese poder de separar cuya labor es la más grande y laboriosa de las potencias (*Fenomenología*, Pág. 23). Marx ya nos había advertido que:

“en el análisis de las formas económicas no nos sirven ni los reactivos químicos ni el microscopio, el único medio de que disponemos en este terrenos es la capacidad de abstracción” (Pág. XIII, F.C.E.).

La potencia de la abstracción no tiene como escribe Núñez Tenorio “un carácter *formal experimental*” ¿Qué significa aquí experimental? ¿Cómo utiliza Marx la abstracción? En el capítulo sobre la mercancía lo vemos claramente. Busca lo que hay de *común* en cada mercancía, cada mercancía es distinta a la otra por el uso que se le va a dar (la levita, el lienzo), pero “si prescindimos del carácter concreto de la actividad productiva (producir una levita, una silla, etc.), y, por tanto, de la utilidad del trabajo, ¿Qué queda en pie de él?) Queda simplemente el ser un gasto *de fuerza humana* de trabajo” (Pág. 11, F.C.E. Todas las mercancías tienen en común el ser productos de la fuerza humana de trabajo y por eso pueden ser intercambiadas. Y ello debido a la *cantidad* de fuerza de trabajo necesaria para producirlas. Para que el intercambio sea posible, tiene que haberse realizado la igualdad humana. Ella es la que posibilita que el trabajo de un hombre en una hora valga lo mismo que el trabajo de otro hombre en una hora. Y Marx sostiene que en una sociedad como la griega, basada en la desigualdad, no podía haber mercancías. De allí la perplejidad de Aristóteles, quien no se explicaba como podían cambiarse sandalias por camas. La fuerza de trabajo es lo *universal*. Es semejante a cualquier otro concepto universal (la fruta, el hombre, la piedra). Lo que la saca de esa universalidad indeterminada es la *cantidad*. Pues en cada mercancía está incorporada una determinada cantidad de fuerza de trabajo. Esto algo común, dice Marx:

“no puede consistir en una propiedad geométrica, ni química, ni en ninguna otra propiedad natural de las mercancías” (Pág. 5, F.C.E.).

Sólo puede obtenerse mediante la labor del entendimiento abstracto, y como universal no se da a los sentidos. Como sostenía Hegel, de lo dado a los sentidos pasamos a lo no-dado, al pensamiento. Y en tanto que los valores de uso se consumen y desaparecen y sirven para reponer la fuerza de trabajo, esta se repone continuamente, produce continuamente mercancías intercambiables. El lector puede comparar esta interpretación nuestra con la que aparece en la

página 65 del libro del profesor Herrera. Allí no aparece nada al respecto al uso de Marx de las categorías de Hegel. Sólo encontramos elucubraciones y desvaríos.

Eduardo Vásquez

*Marxismo sin Marx ni Hegel*

Nos parece que la situación de la filosofía en nuestro país es sumamente grave. En nuestra opinión, el valor de la filosofía se encuentra en que forma en el pensamiento *crítico*, forma para ser capaces de analizar situaciones, conceptos, ideas, no sólo ajenas, sino, y sobre todo, las propias. Evidentemente, nuestro señor Presidente carece de esa formación. Cuando se la tiene, al pronunciar cualquier concepto, cualquier afirmación, nos acude a la mente sus flaquezas, sus posibles críticas. Ello no ocurre con nuestros funcionarios del Edo. Así, el Presidente se le ocurre criticar a la OTAN y las N. U. por ejercer acciones que carecen del apoyo de los votos populares, pero no le viene enseguida a la mente que su defendido está allí, desde hace más de cuarenta años, sin ninguna votación. Tienen como una barrera que los protege de toda crítica, propia o ajena.

Ese problema se agrava cuando vemos la total ausencia de *crítica* respecto a lo que se publica y se investiga en la Academia. La U.C.V. (EBUC) acaba de publicar un libro del profesor J. R. Herrera titular de la cátedra sobre Hegel hace ya veinticinco años. Se titula *Tres fundamentaciones de la filosofía marxista en Venezuela*. Suponemos que, para ser publicada, esa obra pasó por una comisión de arbitraje. No sabemos si esa comisión estaba formada por conocedores de Hegel y de Marx. Pero, aunque se les calificara como tales nos permitimos dudar de que tuviesen formación para ello. En efecto, al leer el libro del Prof. Herrera nos encontramos con unas afirmaciones que derrumban toda duda respecto al conocimiento del profesor sobre la filosofía de Hegel y de lo que Marx tomó de ella. El problema central, sin el cual Hegel no hubiera construido la *Filosofía del derecho*, y sobre todo la *Fenomenología del espíritu*, es el de lo dialéctico. Lo que Hegel denomina por tal nombre es propio del pensamiento, de los hombres como seres libres. Según el filósofo, la libertad consiste en que lo que hacemos, nuestros actos tengan su origen y fundamento en nosotros mismos. De una manera muy amplia, Hegel llama

*movimiento* a ese salir de uno mismo, exteriorizar lo que está en nosotros y, a la vez, ser capaz de renunciar a esto y de pasar a otra posición.

Y todo ello tiene que ser producto de nosotros y no de cualquier otro ser. Podríamos hacer una gran división colocando de un lado los seres que son movidos por otros, carentes de pensamiento y voluntad, y del otro, los que se mueven a sí mismos, los que poseen pensamiento y voluntad. Los primeros no son libres; los segundos, son seres libres. Un ser no libre comete actos que no le son atribuibles y por ello no es responsable.

Un ser libre es responsable por sus actos. Esto es lo propio de lo que llama Hegel espíritu. Hegel encuentra un principio de explicación para el origen de los actos de un ser libre. Lo llamará el elemento dialéctico y no es otra cosa que la negatividad. Si un sujeto es capaz de actuar para colocarse en una determinada posición es porque es capaz de moverse a sí mismo, de salir de su posición de reposo y pasar a otra posición. Pero, ese mismo sujeto puede también salir de esa posición, efectuar actos que la nieguen. Es un poder negativo propio sólo de un ser libre. Por consiguiente, el espíritu puede ponerse en una situación y dentro de ésta es capaz de engendrarse una negación. Hegel puede resumir en una fórmula abstracta esa característica. Es la conocida como *tesis*, que significa *posición*, y luego *antítesis* que significa *oposición*, luego *síntesis*, que significa *composición*. Si pensamos que es el espíritu es el que hace la historia diríamos que él procede según esa fórmula abstracta. La última etapa puede llamarse negación de la negación. Es composición porque conserva (no elimina totalmente) lo que había de importante en cada posición. Pues en cada una es puesto un componente esencial del espíritu. Por tanto, esa fórmula abstracta le permite exponer lo que él es, es decir, cada posición es un componente esencial de la libertad. Esto es lo que está contenido en la *Fenomenología*. Pero el Prof. Herrera afirmó que:

“no es verdad que la dialéctica en Hegel opere según la fórmula tesis, antítesis y síntesis” (Pág. 125).

Esto es desconocer totalmente como opera, por medio de la negatividad, el desarrollo del espíritu.

Eduardo Vásquez

El artículo del Prof. Herrera en *Apuntes filosóficos* (29), titulado *Tres consideraciones sobre el sentido histórico de la Fenomenología del espíritu* merece un análisis. Está saturado de la interpretación de Kojeve, intérprete que, como lo hemos demostrado, acabó con la dialéctica de Hegel. Ese intérprete no interpreta a Hegel, sino que sólo expone lo que se le ocurre su lectura del filósofo. Hemos hecho abundantes críticas a Kojeve, los cuales parecen no gozar del aprecio del Prof. Herrera. Esa interpretación de Kojeve del deseo es sólo sus ocurrencias. Cuando dice que:

“el deseo se dirige no a un determinado objeto dado, sino hacia otro deseo”, repite Herrera lo que dice Kojeve sin citarlo. La interpretación de Kojeve aparece en la conclusión del artículo de Herrera:

“Más sólo entonces el señor y el sirvo saben que se hallan indefectiblemente encadenados entre sí, que son el *uno para el otro*. He aquí la *fuerza verdadera y secreta de la dialéctica hegeliana*, a la que hiciera mención el joven Marx en los Manuscritos del 44”.

¡Cuánto ignorancia de los textos hegelianos contiene esa infeliz cita! En la lucha entre el que va a ser amo o esclavo hay ese enfrentamiento porque los que se enfrentan lo hacen como individuos *singulares*. En la *Enciclopedia* (430), Hegel indica que en ese enfrentamiento “la autoconciencia sólo está determinada como *particular*”. El resultado de la lucha cuando el *esclavo* (no es un siervo) en el servicio al amo logrará su libertad, esto es, será capaz de negar todo lo que le ata a la vida. Ambos se reconocerán como *seres libres* y formarán parte de la sociedad civil como ciudadanos. Lo propio de esa primera libertad es la libertad negativa, esto es, la capacidad de negar todo. Ambos pueden hacerlo y por eso son *iguales*. Ambos, ahora liberados del estado de naturaleza por esa lucha, adquirirán las determinaciones propias del estado de derecho: propiedad, familia, libertad de elegir profesión, etc. En la sociedad civil no hay lucha por el reconocimiento. Este ha sido el resultado de la lucha. La lucha entre amo y esclavo sólo es posible en el estado de naturaleza, donde no hay igualdad. El profesor Herrera, con tantos años dedicados a estudiar a Hegel, parece no haber leído lo que dice Hegel en el § 105 (*Observación*) de la *Filosofía del derecho*:

“El punto de vista de la voluntad libre, con el que comienza el derecho y la ciencia del derecho, está más allá del punto de vista no-verdadero, en el cual el hombre como ser natural y únicamente como concepto que es en sí (*an sich*) es, por consiguiente, apto para la esclavitud”.

Quizás lo leyó y no lo entendió. La voluntad libre es el inicio de la ciencia del derecho. Es un resultado ya que los hombres ya no son singulares, pues el reconocimiento es saber que el otro es *igual*. Es la universalidad: todos los hombres son iguales. Ser *en sí (an sich)* quiere decir que la libertad existe en el hombre natural. La lucha hará que se convierta en *para sí*, esto es, sabrá que es libre. En el estado de naturaleza puede haber esclavitud porque aún no se ha llegado a la libertad universal. Puede ser que el profesor Herrera no comparta la explicación de un “*falso intérprete*”, pues la correcta interpretación la posee él.